



sí el sello inconfundible del artista, cuya vocación le hace ejecutar impelido por el destino, y que al crear, no precisa escoger ni buscar motivos; la llanura inmensamente extensa le atrae y exalta trasladando al lienzo las perspectivas lineales y áreas con la mayor justeza, estudiando detenidamente el alejamiento, esfumando y perdiendo detalles, para dejar ver solamente una imagen de conjunto con tal fuerza y sentimiento pictóricos que revelan las cualidades de «elégico» en este difícil arte».

Con motivo de su exposición en los salones Macarrón, en unión de nuestro paisano, López Vi-

llaseñor, Mariano Tomás dijo en el diario Madrid: «López Torres ve las cosas a través de un cendal y de tal modo hace sutiles las reverberaciones del sol sobre los campos manchegos, que, siendo ciertos los colores y precisos los contornos en sus paisajes y composiciones, diríamos que sólo ha podido verlos el artista en un sueño. Los campos están inundados de luz que se quiebra en la parva y en los trigales, y, sin embargo, no nos deslumbra de violencia de sus destellos ni hemos de entornar los ojos para contemplar las lejanías. Es una luz cernida, más oro viejo de trigo que amarillo detonante de paja».